

2 de febrero de 2025

Obra: Presentación de Jesús en el Templo

Personajes: Simeón, Fray y Jimena.

(Entran a escena Fray y Jimena)

Fray: Hola amigos.

Jimena: Hola amigos. Hola Fray.

Fray: Les tengo una sorpresa. Hoy va a venir otro superhéroe del Reino de Dios. Se llama Simeón y ¿qué creen? Él está lleno del Espíritu de Dios.

Jimena: ¿En serio? Wow.

(Sale de escena Fray)

Jimena: Vamos a decirle: Simeón, ven. 1, 2, 3: Simeón. Ven.

(Entra a escena Simeón)

Simeón: Hola niños.

Jimena: Hola Simeón. ¿Cómo es que Dios te llena con su Espíritu?

Simeón: Pues muy fácil. Siempre quiero hacer la voluntad de Dios y me mantengo muy cerca de Él.

Jimena: En un camino recto, plano y limpio.

Simeón: Y sé que tú también haces eso.

Jimena: Sí, pero ¿cómo lo sabes?

Simeón: Porque Dios me trajo hoy para contarles mi historia.

Jimena: ¡Sí!

Simeón: Mi pueblo espera y espera muchos años, la salvación que Dios nos ha prometido.

Jimena: ¿Cómo cuántos son muchos años?

Simeón: Más que tu edad, más la mía, más la edad de todos los que viven en tu casa.

Jimena: ¿Tantos años?

Simeón: Así es. Pero ¿qué crees que me dijo el Espíritu Santo?

Jimena: ¿Qué te dijo?

Simeón: Que no iba a morir sin ver al Mesías.
¿Sabes quién es el Mesías?

Jimena: Sí. Jesús. El Salvador.
Simeón, tú sí que eres muy consentido de Dios.

Simeón: Sí. Es un regalo muy grande de parte de Dios, pues muchos esperaron verlo y no pudieron. En cambio, un día yo lo iba a poder conocer en persona.

Jimena: ¿Y cómo fue ese día?

Simeón: El Espíritu Santo me dice que vaya al Templo. Y cuando los papás de Jesús

entran con Él, sé que Él es el Mesías.

Jimena: ¡Qué emoción!

Simeón: Lo cargo y bendigo a Dios. Le digo: cumpliste tu promesa. Ahora, Señor, despides a tu siervo, según tu palabra, en paz. Porque han visto mis ojos tu salvación, la que has preparado a la vista de todos los pueblos. Luz para ser revelada a los gentiles, y para gloria de tu pueblo Israel.

Jimena: ¡Qué increíble! ¡Dios siempre cumple lo que promete!

Simeón: Pero ahora hay algo que me preocupa.

Jimena: ¿Qué es?

Simeón: ¿Si ya sabes que Jesús nace para salvarte? ¿Qué Él viene para iluminarte y que ya no vivas más en la oscuridad del rencor, de la tristeza y de la desesperación?

Jimena: ¡Sí! Él es mi Salvador y mi Luz. Él me dio las cubetas

del amor, del perdón y de la oración, para que así ni el rencor, ni la tristeza ni la desesperación estén en mi vida.

Simeón: Que gusto me da oír esto.

Jimena: ¡Sí, amo mucho a Jesús y confío en Él!

Simeón: Jesús también viene a descubrir las intenciones del corazón. Me muestra lo que no hago por amor. Lo que tengo que cambiar, para amar a Dios sobre todas las cosas y a mi prójimo como a mí mismo.

Jimena: ¡Sí! Yo ya no me fijo en mí misma. Ya no busco hacer las cosas para que me den las gracias o para que me reconozcan, ni para quedar bien. Ahora las quiero hacer por amor.

Todos los días, quiero ser como Jesús. Y le pido mucha ayuda al Espíritu Santo para poder lograrlo.

Simeón: Jesús también viene para ser una señal a la que se hará contradicción.

Jimena: No entendí.

Simeón: Una cosa es decir y lo opuesto es contradecir.

Jimena: ¡Es como un juego!

Simeón: Si yo digo sí, tú dices lo opuesto:

Jimena: No.

Simeón: Muy bien. Si yo digo hola, tú dices:

Jimena: Adiós.

Simeón: Muy bien. Si Jesús es el Verbo, la Palabra por la cual fueron hechas todas las cosas, tú dices:

Jimena: El contrario de Jesús, que es el que destruye todo, con sus mentiras. Es el malo que va a ser enemigo de Jesús. Por eso, yo no digo mentiras, porque quiero estar siempre cerca de Jesús y no del malo.

Simeón: Muy bien. Veo que, como Jesús, cada día creces, eres más fuerte y te llenas de sabiduría. También veo que la gracia de Dios está contigo.

Jimena: No entendí bien.

Simeón: Entre más creces, entiendes más y mejor el plan que Dios tiene para ti. Sabes que Dios te llena con su presencia. Y te mantienes cerca de Él. Eres fuerte. Por eso no te alejas de Dios.

Jimena: Sí. Y ese también es un gran regalo de Dios.

Simeón: Así es que, veo que aquí hay muchos superhéroes del Reino de Dios. Y ¿ya saben qué tienen que hacer para no fallar?

Jimena: Sí. Confiar en que Dios nos ayuda y no hacerle caso al malo.

Simeón: Entonces, ¿qué tal si cantamos la canción de los superhéroes del Reino de Dios?

Jimena: ¿Tú te la sabes?

Simeón: Sí, claro. Vamos a cantar:

Canción: “Superhéroes del Reino de Dios”.

Del disco Dios me ama siempre. De Erika María Padilla. Está en todas las plataformas de música y en nuestra Tienda.

La canción en Youtube:

<https://www.youtube.com/watch?v=0VRI5AdnU8>

La coreografía de la canción está al final del siguiente video:

<https://www.youtube.com/watch?v=3enTeAObUxY&t=5s>

Erika M. Padilla Rubio

Palabra y Obra © ®

Todos los derechos reservados.

Y después que fueron cumplidos los días de la purificación de María, según la ley de Moisés, lo llevaron a Jerusalén, para presentarlo al Señor, como está escrito en la Ley del Señor: Que todo macho que abriere matriz – primogénito- , será consagrado al Señor.

Y para dar la ofrenda conforme está mandado en la Ley del Señor, un par de tórtolas o dos palominos.

Y había a la sazón en Jerusalén un hombre llamado Simeón, y este hombre justo y temeroso de Dios, esperaba la consolación de Israel, y el Espíritu Santo era en él.

Y había recibido respuesta del Espíritu Santo, que él no vería la muerte, sin ver antes al Cristo del Señor.

Y vino por espíritu al templo. Y trayendo los padres al Niño Jesús, para hacer según la costumbre de la Ley por él:

Entonces él lo tomó en sus brazos y bendijo a Dios, y dijo: Ahora, Señor, despides a tu siervo, según tu

palabra, en paz, porque han visto mis ojos tu salud. La cual has aparejado ante la faz de todos los pueblos. Lumbre para ser revelada a los gentiles, y para gloria de tu pueblo Israel.

Y su padre y madre estaban maravillados de aquellas cosas que de Él se decían.

Y los bendijo Simeón, y dijo a María su madre: He aquí que éste es puesto para caída, y para levantamiento de muchos en Israel; y para señal a la que se hará contradicción.

Y una espada traspasará tu alma de ti misma, para que sean descubiertos los pensamientos de muchos corazones.

Y había una profetiza llamada Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, ésta era ya de muchos días, y había vivido siete años con su marido desde su virginidad.

Y ésta era viuda, como de 84 años; que no se apartaba del templo, sirviendo día y noche en ayunos y oraciones.

Y como llegase ella en la misma hora, alababa al Señor y hablaba de Él a todos los que esperaban la redención de Israel.

Y cuando lo hubieron todo cumplido, conforme a la Ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazareth. Y el Niño crecía, y se fortificaba estando lleno de sabiduría, y la gracia de Dios era en Él.

Comentario: La misma razón, que obligó al Señor a mostrarse como hombre, sujetándose a la ley de la circuncisión, obligó también a María a que pareciera impura y a sujetarse a la de la purificación. Abatiendo con este raro ejemplo de humildad, la soberbia de los que siendo pecadores, impuros y rebeldes, quieren ganarse el concepto de buenos, limpios e irreprehensibles. Las ceremonias, que en esta ocasión se observaban, se pueden leer en el Levítico 12, 2-4.

La ofrenda era un cordero. Según el Levítico 12, 6-8. Pero las mujeres pobres ofrecían dos tórtolas o dos pichones. Lo que descubre la pobreza de la Virgen y de San José. Esta pobreza, material y de espíritu, hace que Jesús, el Hijo de Dios, quien es el verdadero Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo, no sea sustituido por un cordero. El rescate de Jesús no se pagó con un cordero, pues Él se va a entregar a la muerte y va a ser sacrificado en la cruz.

El Evangelista habla de este Niño, como de un niño ordinario, que habiéndole vestido de nuestra naturaleza, se sujetó como todos los otros hombres a que, por la edad fuera creciendo en el cuerpo, su espíritu se adaptara a todas sus acciones exteriores, y se fue manifestando más y más cada día. Siendo por su divina naturaleza, la sabiduría esencial del Padre, se mostraba ésta, como eclipsada, bajo los velos de una carne, sujeta a crecer y fortificarse progresivamente del mismo modo, que la de los otros niños.